

La Union Católica.

Qui non est mecum contra me est. DIARIO RELIGIOSO-POLITICO. Ubi Petrus ibi Ecclesia.
MATR. CAP. XII, V. 50. S. AMB. IN SAL. XL, 50.

AÑO IV.

Valencia: Miércoles 4 de Agosto de 1880.

NÚM. 962

En Valencia: Un mes, 9 rs.—Tres, 22 rs.—Seis, 42 rs.—En los demás puntos de la Península: tres meses, 28 rs.—Seis, 54 rs.—Un año, 104 reales.—Estranjero: Tres meses, 12 francos.—Seis meses, 23 francos.—Un año, 44 francos.—El pago de la suscripción puede hacerse por medio de sellos de correo, libranzas ó letras en carta dirigida á la DIRECCION ó ADMINISTRACION DE LA UNION CATÓLICA, VALENCIA.

Anuncios y esquemas mortuorios, á precios convencionales.—Redaccion y Administracion: calle de Vidal, núm. 2, bajo.—También se admiten anuncios y suscripciones en la librería de Bodal, plaza de la Catedral, y en las librerías de los Sres. Martí (D. José), Zaragoza, Martí, (D. Juan), Bolseria, y anuncios en la plaza de las Barcas, 32, frente al colegio de San Tomás, primera puerta derecha.—Los originales que se envíen á la direccion no se devuelven al interesado.

Beatissimi idem Pater, vestris hisce pietatis ac filialis amoris testimoniis, paternam invicem benignitate respondens, apostolicam benedictionem vobis ex animo imperitus est. Deum adprecans ut novis vobis ad religionem ocatheam tuendam vires sufficiat, omnique vera solidaque felicitate cumulet.—Leon XIII, al Director y redactores de LA UNION CATÓLICA, 12 de Marzo, 1879.

Nuestro Santísimo Padre Leon XIII (que Dios guarde), continúa en el Vaticano sin novedad en su importantísima salud.

OREMUS
PRO PONTIFICIS NOSTRI LEONE.
DOMINUS CONSERVET EUM,
ET VIVIFICET EUM.
ET BEATUM FACIAT EUM IN TERRA,
ET NON TRADAT EUM
IN ANIMAM INIMICORUM EJUS.

Santoral.

SANTO DE HOY. Santo Domingo de Guzmán, confesor y fundador.
Santo Domingo, destinado por el cielo para ser el primer santo y por medio de sus hijos luz del mundo cristiano, una de las más fuertes columnas de la Iglesia, apoyo de la fe y de la religión, reformador de las costumbres y azote de los herejes, nació el día 17 de Caleruega, villa de Castilla la Vieja, en el obispado de Osma; fue fundador del orden de predicadores, varón muy esclarecido por su santidad y milagros, al cual conservó perpetua virginidad y por la singular gracia de sus merecimientos resolvió tres muertes en Bolivia.
Martirologio. En Tesalónica, el tránsito de San Justino. En Roma, el martirio de San Tertuliano y Santa Perpetua. En Constantinopla, San Eudonio, mártir. En Persia, Santa Ya y compañeras mártires. En Colonia, San Protasio, mártir. En Verona, San Agobio, Obispo. En Tours, San Eufonio, Obispo.
SANTOS DE MAÑANA. Ntra. Sra. de las Nieves.
SANTOS DE PASADÍA MAÑANA. La Transfiguración del Señor.

Cultos religiosos.

COLETA HORAS. Principian en la parroquia del Salvador. Se desecura á las seis de la mañana, y se reserva á las siete de la tarde.
CORO DE MARIA. Hoy visita á Ntra. Sra. de los Dolores, en el Milagro.
Mañana visita á Ntra. Sra. de la Paciencia, en San José.

Capilla de San Juan del Hospital.
En el altar del Sr. Cristo de las Penas, de esta Pasión, se celebran los cultos religiosos durante nueve días que empezaron el 31 de Julio.

Todos los días habrá Misa rezada con letrillas por la mañana á las siete y media, y por la tarde ejercicio de la novena, trisagio, sermones, moletes y gozos al Sr. Cristo.

Habrán una mesa donde podrán depositarse las limosnas con que quieran contribuir los fieles para sufragar los gastos de dichos religiosos cultos.

Capilla de Ntra. Sra. de los Desamparados.
En el altar del Patriarca San José de dicha capilla, se celebra un solemne septenario, que empezó el domingo 1.º de Agosto, á intencion de un enfermo.

Durante los siete días habrá Misa rezada con gozos, por la mañana á las siete, y por la tarde á la misma hora, con exposición de S. D. M., ejercicios, meditación, dolores y gozos del Santo con música.

El Hermano Manuel Ibañez, coadjutor de la Compañía de Jesús, insigne arquitecto español.

Es un hecho indudable, que los hijos de San Ignacio de Loyola han sobresalido siempre en las ciencias y en las artes; y entre las muchas pruebas que pudieran ofrecerse para acreditarlo, nos parece hoy de grande interés recordar la obra que llevó á cabo en nuestra patria hace cuarenta años, el Jesuita Ibañez, reedificando el puente de Almaraz.

Y en efecto se consideró siempre de tal importancia esta empresa, que desde tiempo inmemorial se decía este adagio ó proverbio:

¡Oh! Puente de Almaraz
Si te caes, no te levantarás;
Si te levantas, no como estás.

La restauracion, pues, se hizo, y se ocupó de ella el Boletín de la Agencia, periódico de Cáceres, en el artículo que reproducimos, y copio después el *Clamor público* de Madrid, cuyos testimonios en favor del talento desplegado por el humilde Coadjutor de la Compañía de Jesús, no podían tacharse de parciales.
En otra seccion insertamos también la bellísima composición que á tan digno objeto dedicó entonces el señor marqués de Torre Orgaz, que merece consignarse por su excelente mérito literario, robustez y valentía de pensamiento.

El Boletín de la Agencia, decía lo que sigue:

«Un acontecimiento notable, importante, útil bajo todos conceptos, se verifica en nuestra provincia en la actualidad. Regularmente pasará desapercibido en todo el resto de España; tal vez en Estremadura no se fija mucho la atención en su importancia y utilidad. ¡He aquí el carácter de los españoles! Mirar con indiferencia lo propio, aplaudir, admirar (exagerar muchas veces) lo extraño. Entre otras innumerables causas, no es esta la que menos influye en nuestro abatimiento. Esa funesta apatía, ese pernicioso abandono, sostenido por el criminal desprecio con que se han mirado siempre los talentos y los genios de nuestros compatriotas, es el verdadero atraso de nuestras artes, de nuestras ciencias, de nuestra industria, de nuestro comercio, de nuestra positiva prosperidad y grandeza. En otros países, no solamente son entusiastas por lo suyo y saben premiar el mérito, sino que procuran prohibir lo ajeno, cuando es útil y sobresaliente.

Mil ejemplos citaremos de esta verdad conocida por todos. Los españoles, por las causas arriba indicadas, y acaso también por un estímulo de ese noble orgullo que distingue al español entre mil extranjeros, aunque esté á diez mil leguas de su patria, nos aventamos mal á reconocer la superioridad del mérito en los que han nacido en el mismo siglo, hablan el mismo idioma, tienen las mismas costumbres y pisan el mismo suelo. Lo mas que solemos hacer, cuando han pasado cuatro ó seis siglos, es dedicarnos á buscar los huesos de aquellos genios para tributarles un respeto estéril hasta cierto punto, puesto que cuando vivieron todo el premio que alcanzaron por sus virtudes y talentos, fué la miseria, el hambre y la persecucion no pocas veces.

Pues bien, á pesar de esto, nosotros, á fuer de estrecheros, nos consideramos hoy en el deber de consagrar unas cuantas líneas de nuestro pobre periódico en justo homenaje de los hombres que concibieron y abrazaron el pensamiento, y del genio andaz que lo ha realizado. Aludimos á la reedificación del puente de Almaraz, cuyo arco colosal ha sido cerrado el día 10 del corriente á las ocho y media de la noche.

Larga sería la historia del citado acontecimiento, si hubiésemos de hacerlos cargo de todos los incidentes que en él han mediado; pero habiéndonos de ceñir á los estrechos límites de nuestro periódico, haremos una ligera reseña de lo sucedido.

El puente de Almaraz sobre el río Tago, lo constituyen únicamente dos arcos enormes, siendo de notar que el río entra por uno (el reclinado), á no ser en las grandes avenidas que el agua sube al otro. Este arco fue volado en la guerra de la independencia, y desde entonces ha venido haciéndose el paso por medio de barcas, cuyos inconvenientes no nos detenemos á

enumerar, porque son demasiado conocidos; pero sepase con asombro que en las temporadas de grandes lluvias ha habido ocasiones en que no pudiendo echarse la barca por la impetuosa corriente del río, no ha podido transitar nadie, y la correspondencia pública y las comunicaciones con el gobierno han estado detenidas cuatro, cinco y seis días. De aquí se inferirá los graves perjuicios que en tales casos se seguirían á estas provincias y aun al gobierno mismo.
A pesar de todo, las cosas seguían en tal estado, hasta que en 1841 se reunieron varios capitalistas y otros que no lo son, y animados todos de un sentimiento de amor á su país, organizaron la empresa ó sociedad que habia de tener la gloria de legar á la posteridad este bien positivo e incalculable. Desde su origen dió la empresa pruebas inequívocas de su desinterés, de su generosidad, de su anhelo porque participasen de esta gloria hasta las personas medianamente acomodadas de la provincia; así es que se dividieron las acciones hasta la cantidad de 2.000 rs., y sabemos que se inventó á infinidad de sujetos para que tomasen parte si gustaban.

Constituida la Empresa, vióse esta precisada, desde el momento de principiar sus trabajos, á tener que luchar con muchos y graves inconvenientes, que solo ha podido vencerlos su perseverancia y su firme resolución de llevar á cabo su benéfico pensamiento (1).

Uno de los primeros y mas graves con que luego tropezaron, fue el de no hallar un facultativo que se encargara de la direccion de la obra. Verificáronse diferentes consultas, presentándose varios planos, y después de mil dudas, se comprometió un ingeniero francés á realizar la obra. Vino á Almaraz, y asombrado sin duda al ver la magnitud de la empresa que iba á acometer, y receloso del éxito, comenzó á fluctuar, y aun cayó gravemente enfermo. En este conflicto, se presentó en Madrid D. Manuel Ibañez, lego que fué de la Compañía de Jesús, y sabedor del caso, se ofrece á la empresa protestando ser capaz de dirigir la obra, y hacer el arco colosal del puente de Almaraz. Este hombre original, este genio sublime, alentado por el deseo ardiente de que ningún extranjero alcanzase esta gloria, se lanza resuelto al compromiso, ofrece en garantía de este el capital que posee, y la empresa, ansiosa siempre de dar cima á su gran pensamiento, acepta la proposicion de este hombre privilegiado, y aventura, dignándose así, sus intereses. Ibañez no es ingeniero, no tiene títulos de académico, no ha cursado las escuelas, es la primera obra de esta clase que emprende, y no sabe, en fin, mas que concebir y ejecutar. ¡He aquí la fuerza del genio! Y el genio es superior á todo. Así lo atestigua el hecho asombroso de que nos ocupamos. Ibañez acaba de dar una prueba al mundo entero, de lo que es capaz un hombre á quien la naturaleza ha concedido un talento privilegiado, que sin cultivo ni direccion, ha sido capaz de emprender y realizar lo que á otros parecia semiposible.

Quisiéramos poseer los conocimientos científicos que se necesitan para poder apreciar en su justo valor el mérito de la obra; pero baste decir, que la simple vista del reedificado arco, da á conocer sobradamente el arrojo y valentía de su autor.

Vengan los extranjeros, que tan injustamente nos califican, y pásense al ver que un

(1) Esta suerde por desgracia casi siempre en España; cuando se trata de hacer algo bueno, todas son dificultades, pero como sea malo, pronto se allana el camino.

español sin carrera científica, y sin las teorías de la escuela, ha sido capaz de llegar á donde otros no pudieron. ¡Que hubiera sido este hombre con los ausilios de la ciencia!

¡Loor á ti, Ibañez, que descollando entre los géneos del siglo XIX, te ciñes la corona que merecen tu valor y tu talento! ¡La posteridad te tributará el debido homenaje, y los habitantes de estas provincias recordarán siempre tu grato nombre! ¡Parabien á vosotros individuos de la empresa, beneméritos estrecheros! ¡Vuestros compatriotas se congratulan al ver coronados vuestros generosos esfuerzos! El país os será eternamente agradecido, y no podrá menos de reconocer el servicio eminente que le dispensais. —A Concha.»

(De la Revista Católica.)

La Union Católica.

Hemos recibido la siguiente satisfactoria carta:

«Sr. Director y Redactores de LA UNION CATÓLICA.

Valencia.

Paris, Passy, Julio 31 de 1880.

Muy señores míos: El Duque de Madrid ha leído con placer el notable artículo publicado en LA UNION CATÓLICA del 25 del corriente, en protesta del escándalo judicial ocurrido en Milán, y me ordena escriba á ustedes para darles gracias en Su Nombre por el valor, la nobleza y la inteligencia con que han salido ustedes en defensa de la verdad y de la justicia. Aunque estas cualidades no son nuevas en el leal pueblo valenciano, tengo mucho gusto en que se me presente esta ocasion de servir de intérprete cerca de ustedes, de los sentimientos del

Duque de Madrid, y de ofrecerme á ustedes como su afectísimo seguro servidor

Q. B. S. M.
J. de Iparraguirre.»

Tan halagüeñas frases nos han producido la mas viva satisfaccion, si bien las creemos hijas de la escasa bondad del egregio Príncipe, á cuyos ojos nuestro respetuoso afecto y la inquebrantable constancia que nos anima, han podido acrecentar, sin duda, la insignificancia de nuestros merecimientos. Ellas servirán, no obstante, para obligarnos á no desmerecer nunca de tan honroso concepto, y para que procuremos, con mas ahínco, si cabe, cumplir siempre como buenos, teniendo por norma de todos nuestros actos la lealtad y la justicia, virtudes que deben enaltecer á los honrados defensores de una causa tan justa como la nuestra.

¡SONABA EL CIEGO QUE VEIA!

Entre los partidarios del liberalismo, los sueños de dorados, las ilusiones ópticas son tan frecuentes, sobre todo cuando tratan de la comunión católico-monárquica, que nosotros, al leer esos órganos de la opinion, vulgo periódicos, representantia los mas de los desesos y opiniones de media docena de caballeros, muy conocidos en sus casas, y muy señores nuestros, como reza la fórmula, se nos figura que nos encontramos en uno de esos teatrillos de mala muerte, donde algunos ahincados á la pedestigitation dan funciones fantasmagóricas, que por lo ridículas é insustanciales hacen que rian los banquillos, hosteen las viejas y silve el público que ha pagado el derecho de hacer uso de los pitos, para mortificar á los candidatos artistas.

Es lo cierto que hoy, al leer los periódicos de la secta, al ver la candidez ó el exceso de malicia con que anuncian la disolucion del tradicionalismo, bañándose en agua de rosas por este motivo, hay que exclamar: «¡Sonaba el ciego que veia.»

Á vuelta de los insultos y especiotas incultas y despreciables que tan en voga están entre la gente ilustrada; á vuelta de las invectivas calumniosas y de los diálogos del género propio de los amigos de las luces y del progreso, se lee un cúmulo tal de afirmaciones estravagantes que, ó hay que confesar que el odio ha trastornado las cabezas de quienes tales cosas escriben para alucinar á los tontos, ó se tiene que convenir en que los corazones sufren una enfermedad difícil de curar, y que puede traer consecuencias muy funestas para esta sociedad estraviada, casi corrompida, y tan llena de vanidad como de ignorancia.



S. DEL

notará sus es-

DE VAPOR.

EL JULIAN

emate.

ca de este puerto el

de este duche, y á cargo del

—44—

ñaba. Al entrar en Lagny, cruzáronse con un ginete apuesto, de elevada estatura y distinguida fisonomía, el cual los miró en un principio con indiferencia, mas á la vista de Fabiana parose repentinamente lanzando un grito. Este grito hizo levantar la vista á Guillermo, reconociendo al sujeto que no hicieron sino reencontrarse en San Dizier, al mismo que habia querido ahogar y después matar á Fabiana.

Esperaba un ataque, preparándose ya á seguir adelante en papel de protector, y armaba ya su pistola, cuando, grandemente sorprendido, vió á la joven acercarse al desconocido, é inclinarse fuera de la silla para abrazarle.

Establíose por lo bajo un diálogo entre el ginete y Fabiana, y volviendo poco después la señorita de L'Etang al lado de nuestros amigos y alargándole la mano, les dijo:

—¡Adios, y gracias de nuevo.

—¿Nos dejáis?

—Sí, pero estad bien persuadido, señor de Montmiral, que, suceda lo que quiera, me considerará siempre deudora vuestra, y el día en que me sea concedido devolveros la misma parte de lo que por mí habeis hecho, bendecirá á Dios desde lo mas íntimo de mi alma.

Quitose el guante y estrechó la mano de Guillermo, el cual, inclinándose sobre la silla, imprimió un beso en la blanca y fina mano que se le ofrecía.

Fabiana dió también las gracias á Jeanrobert, como lo hiciera con Guillermo, y volviéndose luego hacia el ginete, le presentó ambos

—48—

animacion general: era una joven, casi una niña, que bajaba melancólicamente el cerro de los molinos, cuidando de no mezclarse á las masas del pueblo, que á cada momento encontraba.

A primera vista se la juzgaba desgraciada, se encontrábasele después bonita, y por último, se adivinaba fácilmente que esta pobre niña era una de esas desdichadas que han apurado todas las torturas del hambre y del dolor. De mediana estatura, cubiertos sus hombros de largos cabellos castaños que caían desordenadamente sobre su cuello, esta joven mal vestida, caminaba lentamente, encorvada la frente hacia el suelo.

De vez en cuando, si alguno le dirigía la palabra, alzaba su mirada dulce y triste, y movía después la cabeza, continuando su camino.

¿Dónde iba? ¿de dónde venía? Solo ella podría decirlo. Llegada á la calle de la Ferronnerie, sus fuerzas se agotaron, sentose en un banco cruzado de brazos, y esperó. Qué esperaba? Nada de la notaba, así que, con frecuencia enjugaba su llanto, y como si quisiera luego relajarse, se levantaba, daba algunos pasos y volvía á sentarse en el banco.

La pobre niña estaba debilitada por el cansancio, y las horas pasaban.

Hacia las diez de la mañana un ardoroso sol de Julio caía de lleno, y solo entonces se levantó mirando en torno suyo para ponerse á cubierto de sus rayos de fuego.

En la parte de enfrente de la calle existía una gran tienda de especiería, habiendo nacido, ignorase cómo, un frondoso árbol detrás de la casa.

—41—

han preparado una celada en el bosque que han iremos al dejar á Greycy.

—Hagamos un rodeo.

—Imposible. Delen estar tomadas todas las precauciones para impedirme que llegue á Paris, y la misma celada me rodea por doquiera. Así, pues, vale mas que vaya adelante, sin volverme atrás ni vacilar. Voy....

Detúvose un segundo.

—Solo que mi deber me ordena advertiros que el peligro que me rodea, os envolverá al momento, ya que estais conmigo. Aun es tiempo; abandonadme, dejadme sola.

—Es esta la recompensa de la adhesion que os hemos demostrado? respondió Guillermo. Aconsejamos la fuga, en el momento que necesitais de nosotros! No. A donde fuereis, iremos.

—Acepto nuevamente y aceptaré siempre.... ¡Ah! si de mí sola se tratase, no tendria el egoísmo de asociar á mis peligros; pero....

—Nada os preguntamos, dijo Montmiral con hidalguía, y por consiguiente nada teneis que revelarnos.

—Entonces, juradme... ¡oh! es preciso proveerlo todo) jurad ambos que si me matan, llevaréis mi cadáver á la primera casa de Charenton, que al llegar allí encontrareis á la derecha.

En verdad que el misterio acerca de la joven era cada vez mayor; pero ambos amigos se sentían, á pesar suyo, arrastrados por la situacion dramática á que habian sido impelidos.

—Lo juramos, dijeron, y media hora después estaban en camino.

ignorantes de los negocios. La de ellos la falta de instrucción sana, observa el sabio benedictino necesitan de las artes civiles como sanos no han menester de la educación.

(1) Ha dicho Bossuet que siempre hay un labrador humano.

Hay varias versiones sobre las causas que han concurrido para el origen de este pesto, prevaleciendo la de que el minante ha sido el excesivo de peso.

El puente habia sido reconstruido y hechóse las pruebas regladas.

que se cargaron en la barca catalana bala 10 resmas á 80 id. de 10 id. á 70 id. superior bala 10 id. á 95 id. de 54 á 56 rs.

Continúa detallándose á 1,85 en barriles y 65 rs. caja, todo en id. id. id.

Por la parte de Navarra eran continuas alarmas que sufrían los pueblos libertes aun los mas fortificados, pues las contraguerrillas carlistas no dejaban descansar ni un momento á las fuerzas acantonadas, ya tiroteando á las avanzadas ya llegando hasta las mismas murallas, como sucedió en Tudela, en donde emboscados unos cuantos carlistas en los olivares que dominaban la vía y la estacion, hicieron un cuantas descargas á la guaricion del fue

ignorantes de los negocios. La de ellos la falta de instrucción sana, observa el sabio benedictino necesitan de las artes civiles como sanos no han menester de la educación.

(1) Ha dicho Bossuet que siempre hay un labrador humano.

